

## CAPITULO XVIII.

Trata cómo el Rey Itzcoatl de México envió mensageros al pueblo de Cuiclahuac, á los principales á demandarles las hijas y hermanas suyas para cantar en los areitos, mitotes y rosas.

Llamó el Rey Itzcoatl á todos los grandes mexicanos, principales y capitanes y dñjoles: lo que yo quisiera aora es, enviar mis mensageros al pueblo de Cuiclahuac á los principales, á demandarles sus hijas y hermanas para que canten en el lugar de los cantares, de dia y de noche que llaman *cuicuyan*; así mismo que vengan ellos tambien á cantar y á bailar, y á plantar rosas en nuestras huertas y vergeles, y saber la voluntad de ellos, si se enojan ó no quieren, qué dicen, ó qué responden: y para ello vayan dos de ellos, y sean de nuestros principales, y sea el uno *Coatecatl* y el otro *Ihuilpanecatl*. Dijo *Tlacochealcatl* *Tlacaeltzin*; vayan señores con vuestro mandado y mensaje, y con ellos *Coatecatl* y *Pantecatl*, y vayan con esta embajada al principal y señor *Xochitlolinqui*, y de mi parte le darán mis encomiendas, y explicalle esta embajada sobre las hijas y hermanas dé ellos, y la planta de los rosales, para que me vengan á cantar á mí y á los lugares de canto, y señalen los que serán, y ellos tambien cantarán, y veinte plantas de rosas. Llegados los mensageros mexicanos explican su embajada al Rey *Xochitlolinqui*. Oida esta embajada el Rey *Xochitlolinqui* recibió grande pesadumbre y coraje con tal mensaje, y con tan mala embajada; respondió y dijoles: ¿qué decis, mexicanos? ¿Qué han de hacer allá mis hijas y mis hermanas? ¿Es cosa para decir burlarse de mí *Itzcoatl* que vayan á bailar allá? Eso no podrá hacer que allá vayan, y esto es querer decir, ó de hecho hacer algo contra mí y contra este mi pueblo; venga y hágalo, que aquí estamos para veer la voluntad de los mexicanos. Volveos con esta respuesta á vuestro Rey *Itzcoatl*: volveos luego, mexicanos. Y luego se se volvieron.

Vueltos los mensajeros con esta respuesta, dijéronle á *Itzcoatl*; fuimos con vuestro mandato á *Cuiclahuac* al Rey *Xochitlolinqui*; el cual con ello recibió mucha pesadumbre; que qué habian de hacer sus hijas y sus hermanas, si es manera de burlarse de mí, ó querer á la clara intentar algo contra mí y contra mi pueblo, que no es cosa decidera tal cosa, que si quiere venir á eso, que venga, que aquí estamos á lo que mas su voluntad fuere, porque dar á mis hijas y hermanas carnales no es licito, ni cosa para sufrir, y finalmente, resolutamente no quiere obedecer vuestro mandamiento. Respondió *Itzcoatl* y *Tlacochealcatl* *Tlacaeltzin*, *Tlacaecatl*, *Moctezuma* y los principales dijeron: Señor, son bellacos estos de *Cuiclahuac*, pues en tan poco tuvo vuestro real mandato,

y el de todos estos vuestros principales, con volveros tan agraviada respuesta. Sea esta la manera: vamos, señor, por ellos y ellas, como quien trae un poco de atole, (1) alexixa para beber, y si nó vayan otra vez con bien vuestros principales con la misma demanda á *Xochitlolinqui* Rey de ellos, á ver lo que les responden. Tornaron á volver los dos principales llamados *Pantecatli* y *Coatecatli*; llegados á *Cuiclahuac*, dijéronle al principal y Rey: Señor, dice el Rey *Itzcoatl*, que si entendiste bien la embajada de él, y de todos los mexicanos: replicó que era verdad que tal respuesta llevaron los mensajeros, que hiciese *Itzcoatl* lo que le pareciese ó lo que quisiese, y todos los mexicanos: lo que que habian dicho, tornaban á decir, que estaban determinados á aguardarlos, que qué podian ellos mas decir. Con esta respuesta se volvieron los mexicanos al Rey *Itzcoatl*, de que se afirmaba en lo que habia dicho *Xochitlolinqui*. Dijo á los principales mexicanos *Itzcoatl*, sea norabuena, ellos no están en sus casas, tierras y asiento, han de velar, no están seguros, sosegad y descansad vosotros, que yo os daré el aviso del descanso de vuestro deseo, y daros á las manos á estos miserables de *Cuiclahuac*. Descansados, enviareis mis mensajeros á los principales de Chalco y Tlalmanalco, de mi parte les direis mis saludes á los señores de allí *Cuateotl*, *Tonteozihuhtectli*, y si han de ser en favor de los de *Cuiclahuac*, vereis lo que os responden, que me envíen de ello respuesta. Llegados los mensajeros á Chalco explican su embajada de la manera dicha, resumidamente dijeron: Señores mensajeros, eso no sabemos ni entendemos, ni tal ayuda ni favor nos han pedido, ni tal les daremos á ellos, allá se entienden, y no hay mas que esto. Vueltos los mensajeros cuéntanle al Rey *Itzcoatl* la respuesta que trageron de Chalco. Visto y entendido el Rey *Itzcoatl* dijo á los principales, dad aviso á los mancebos, de los apuntamientos y ensayos de casas, de armas, que luego se aparejen, y esten apercebidos para luego de muy gran mañana con rodetas, espadartes, macanas, y sus diviças espantables, cornetas y tambores, vayan con gran estruendo y voceria como lo suelen hacer en las semejantes guerras que han hecho; y es de notar, que como dicho es, habia casas de estudios, y ejercicios de armas, y maestros de ellas; tambien tenian casas de cantos, adonde se ensayaban á cantar, y bailar el areito del mitote con *Teponaxtli*, y *Tlalpanhuehuell* que se ha hecho mencion de esto: así mismo habia casa de canto de mugeres que cantaban y bailaban,

(1) *Atole*, de la palabra mexicana *atulli* ó *atolli*. El padre Sahagun, Historia General, tomo 2.º págs. 300 y 301, escribe á este propósito: "Usaban tambien comer muchas maneras de puchas (*sic puches*) ó mazamoras, una se llamaba *totonquia tullli*, mazamorra ó atolle caliente; *nequatulli*, atole con miel; *chilnequatulli*, atole con chile amarillo y miel; *quanhnezatolli*, que es hecho con harina muy espesa, muy blanca y condimentada con *tequizquitl*."—El mismo Sahagun, tomo 3.º pág. 68: "El que vende *atulli*, que es mazamorra, véndelo caliente ó frio: el caliente se hace de masa de maiz molido ó tostado, ó de las tortillas y escobajos de las mazorcas quemadas y molidas, mezclándose con frisoles (frijoles) y agua de maiz aceda, ó de *axi*, agua de cal ó con miel. El que es frio, hácese de ciertas semillas que parecen linaza, y con semilla de cenizas y de otras de otro género, las cuales se muelen muy bien primero, y así el *atulli* hecho de estas semillas, parece ser cernido, y cuando no están bien molidas, hacen un *atulli* que parece tiene salvado, y á la postre le echan encima para que tenga sabor, *axi* ó miel."

y aun se hacia allí gran ofensa á Nuestro Señor, que comenzando el canto y baile, y como era de noche, y los maesos (1) estaban bebiendo y ellas tambien, venian despues al efecto con actos carnales, y disoluciones, que morian las mugeres por no dejar este vicio y pecado; llaman á esta tal casa *cuicoyan*, alegria grande de las mugeres, por persuasiones de *Huitzilipochtli* para atraer mas almas; habia otras casas en México *Tenuchtitan* de escuela de muchachos y de amigas, enseñaban á hacer labores mugeriles á usanza de la tierra.

Puestos y apercebidos á punto, una muy gran mañana comenzó á marchar el campo la via de *Cuittlahuac*. Llegados á *Yuhualihuecan*, faldas de un cerro junto á *Cuittlahuac*, marchan concertadamente, y llegados á la parte de *Cuittapan* aguardan las canoas allí, que traian los mexicanos, para pasar al dicho pueblo, que está en medio del agua dulce este pueblo de *Cuittlahuac*, y estando los unos con los otros todos en canoas dándoles tanta vocneria y grita, que los iban maltratando cruelmente, y para mas espantallos comienzan los mexicanos con artes de la Nigromancia de llamar á todas las sabandijas del agua, de las que cria, y nacen de naturaleza como son, y por lo consiguiente los de *Cuittlahuac* llaman á los propios animales y sabandijas para retener á los mexicanos, y las sabandijas que son *anenez*, *acosilin*, *atetepitz*, (2) *atopinan*, (3) *acucueyachin*, (4) *acoatl*, (5) *achichinca*, (6) *atlacuillo*, (7) *ateococlli*, (8) y todos los demas que allí hay, (9) y se crian, y otras de los *cuittlahuacas*: venian todo género de patos y pescado blanco en sus canoas, ranas, ajolotes para dar y presentar á los mexicanos, como á vasallage y sugesion, para amansar la furia de los

(1) Debe entenderse maesos ó maestres.

(2) *Atetepitz*: "Escarabajo propio de los sitios pantanosos, semejante en el tamaño y en la figura al escarabajo volátil. Tiene cuatro piés, y está cubierto de una costra dura."—Clavijero, tomo I pág. 70.

(3) «El *atopinan* es tambien pantanoso, de un color oscuro, de seis dedos de largo, y dos de ancho.»—Id. id.

(4) *Acucueyachin*, sanguijuela.—Molina.

(5) *Acoatl*, culebra acuática ó del agua. «Tiene cerca de veinte pulgadas de largo, y una de grueso. Sus dientes son pequeñísimos: la parte superior de la cabeza es negra; las laterales azuladas, y la inferior amarilla; la espalda, listada de negro y azul, y el vientre enteramense azul.»—Clavijero, tomo I, pág. 56.

(6) *Achichinca*, camaroncillos.

(7) Debe leerse *ateocuilin*, ó *tleocuilin* acuático: "Gusano ardiente que tiene la propiedad de las cantáridas."—Clavijero.

(8) *Atecuculli*, caracol de agua.—Molina.

(9) El Padre Duran, refiriendo este mismo pasaje dice lo siguiente en el capítulo 14: "Los de *Cuittlahuac*, viéndose muy apretados así de la tierra como de la agua, de aquellos incansables mancebos que andavan á remuda, hicieron un sacrificio muy donoso á todas las sabandijas del agua para que les fuesen favorables, invocando á las culebras de la agua y á las ranas y peces, á los camaroncillos y á las sanguijuelas, y finalmente, á todos los gusanillos y sabandijas que en ellas se crian."

mexicanos. Llegados adonde estaba el escuadrón y gente mexicana se humillan á ellos con mucha humildad, presentánles todas aquellas cosas que traían delante, y detrás de sí, y dijéronles: Señores míos, preciados mexicanos, amigos y vasallos del Rey *Itzcoatl*, veis aquí todas estas cosas, que estas serán cosas de nuestro pecho y tributo, y hagamos lo que mandais, llevaremos al gran Palacio Mexicano vuestras hijas y hermanas á donde tiene su silla y asiento el *Tzahuitl* abusión *Huitzilopochtli*, y las llevaremos al lugar de los cantos y areitos como vosotros lo mandais en Cuicoyan lugar público de canto de los mancebos conquistadores, é iremos á los bailes y areitos: nosotros iremos á plantar géneros de rosales. Respondieron los mexicanos, sea norabuena, con eso también queremos ir, y vuestro pueblo y lugares, y mirad que otra vez no os hagais rebeldes y rehacios. Dijeron los cuitlahuacas que tal cosa no harán, ni intentarán jamas; y visto el pueblo y lugares, se vuelven los mexicanos á la República y Corte mexicana. Llegados cuentan por extenso á *Itzcoatl* y á *Tlacochealcatl*, y *Tlacatecatl*, y *Moctezuma*, y dijéronle: como viendo vuestro gran poder los cuitlahuacas dejaron las armas, y se vinieron de muy buen grado y voluntad, ofreciendo, siempre harian aquel tributo de géneros de pescado, ranas y lo demás, y vinieron á recibirnos hasta el lugar que llaman *Tecuitlatonco* en la parte que se coge el *tesintlatl* (1) que se come, vinieron con mucha humildad y vasallage de vuestra Real persona y Corte Mexicana, y todos juntos, estando nosotros dentro de su pueblo, vinieron ante nosotros, viejos, mancebos, niños y viejas, mozas y niñas á este proprio vasallage, y que vendrian sus hijas á servirnos en vuestro Palacio, y en las casas de los cantares y escuelas, y ellos por lo consiguiente, y que jamás serán tornadizos. El Rey *Itzcoatl* les agradeció la conquista que habian hecho, de tener debajo de su mando al pueblo de Cuitlahuac; dijoles: id y reposad en buena hora vuestros valerosos y esforzados cuerpos, hijos y hermanos mexicanos; y dende algunos dias falleció el Rey *Itzcoatl*, y luego los mexicanos alzaron por rey á *Moctezuma* el viejo, que es el cuarto rey mexicano que comenzó luego á reinar.

(1) Debe leerse *tecuitlatl*.